

## EL PETIROJO (1).

*Motacilla rubecula.* GMEL.

ESTE pajarillo pasa todo el verano en nuestros bosques, y no se acerca á nuestras viviendas sino cuando se marcha en el otoño y á su vuelta por la primavera; pero en este último paso no hace mas que presentarse y se apresura á buscar bajo el nuevo follaje de las selvas su soledad y sus amores. Hace su nido cerca de tierra, sobre las raices de los árboles tiernos, ó sobre yerbas bastante fuertes que lo puedan sostener; constrúyelo con musgo mezclado con crin y hojas de encina, y una capa de plumas por dentro; muchas veces, dice Willughby, despues de haberlo construido lo cubre todo con un monton de hojas que acumula allí, y no deja mas que una entrada estrecha y oblicua, que

(1) En latin moderno, *rubecula*; en italiano, *petirosso*, *pelusso*, *pechietto*; en inglés, *red-breast*, *robin-red-breast*, *ruddock*; en aleman, *roth-breustlin*, *wald-roetele*, *rot-brustle*, *winter-roetele*, *roth-kehlein*; en francés, *rouge-gorge*.

tapa tambien con una hoja cuando sale. Encuéntranse por lo regular en el nido del petirojo cinco y hasta siete huevos de color pardo. Durante todo el tiempo de la incubacion y de la cria, el macho alegra los bosques con un canto ligero y tierno: este canto es un gorgceo suave y muy delgado, animado con algunas modulaciones mas fuertes, y cortado con algunos acentos graciosos y patéticos, que parecen la espresion de los deseos del amor: la dulce sociedad de su hembra no solo le ocupa enteramente, sino que hasta le hace importuna, al parecer, cualquiera otra compañía. Entonces persigue con ardor todos los pájaros de su especie, y los aleja del pequeño distrito que ha escogido para sí: nunca un mismo jaral abrigó dos parejas de estos pájaros, tan fieles como amorosos.

El petirojo va siempre buscando las sombras mas espesas y los sitios mas húmedos. Aliméntase en la primavera con gusanos y con los insectos, que sabe cazar con destreza y agilidad; vésele revolotear como una mariposa al rededor de una hoja en la que ha descubierto una mosca; si está en tierra, corre á saltos y se echa batiendo las alas sobre su presa. En el otoño come tambien las moras de las zarzas, las uvas que encuentra á su paso por las viñas, y las majue-

las de los bosques; lo que le hace caer en los lazos que se arman para coger los tordos, que se atraen con el cebo de estos pequeños frutos silvestres. Va muchas veces á las fuentes, bien para bañarse en ellas, ó bien para beber, y con mas frecuencia en el otoño; porque estando entonces mas gordo que en ninguna otra temporada, tiene mas necesidad de refresco.

No hay pájaro mas madrugador que él. El petirojo es el primero que se despierta en los bosques, y se oye desde los primeros albores del dia; y es tambien el último que se oye y se ve revolotear cuando empieza á oscurecer: á menudo se prenden en las redes tendidas cuando apenas queda ya suficiente luz para recogerlos. Es poco receloso, y fácil de poner en movimiento; y su misma inquietud ó su curiosidad hace que caiga fácilmente en todos los lazos que le tienden: siempre es el primer pájaro que se coge con el reclamo; la voz sola de estos ó el ruido que hacen los paranceros cortando algunas ramas, lo atrae, y viene detrás de ellos á dejarse prender en la varita de liga casi tan pronto como la han plantado; responde igualmente al reclamo del mochuelo y al sonido de una hoja de hiedra agujereada. Basta solo imitar, chupándose uno el dedo, su pequeño grito *uip, uip*, ó hacer gritar á algun pájaro,

para poner en movimiento todos los petirojos de las cercanías; todos acuden despidiendo de lejos su grito, *tirit, tiritit, tirititit*, con un metal de voz sonoro, que no es su canto modulado, sino el que tienen por la mañana y por la tarde y en cualquiera otra ocasion en que son movidos por algun objeto nuevo: véseles revolotear con agitacion sobre las redes y varitas, hasta que quedan presos en la liga sobre algunos de los ramos que se han cortado cortos, espresamente para ponerlos á la medida de su vuelo ordinario, que no se eleva mucho mas allá de cuatro ó de cinco pies del suelo; pero si alguno logra por casualidad escaparse de la varilla, da otro tercer grito de alarma, *ti-i, ti-i*, al cual huyen todos cuantos se acercaban. Préndeseles tambien en las entradas de los bosques con perchas guarnecidas de lazos ó varillas con liga; pero los retoños y langostas proporcionan una caza mas segura y abundante: ni aun hay necesidad de poner cebos en estas pequeñas trampas; basta solo armarlas en el borde de los claros del bosque, ó en medio de las sendas, para que el desgraciado pajarillo llevado de su curiosidad vaya á echarse en ellas por sí mismo.

En todas partes donde hay bosques de grande estension se encuentran los petirojos en crecido número; y en Borgoña y la Lorena especialmen-

te es donde se hacen considerables cacerías de estos pequeños pájaros, que son excelentes para comer: cógense también muchísimos en los alrededores de las pequeñas villas de Bourmont, Mirecourt, y Neufchâteau, y también los envían de Nanci á Paris. Esta provincia, tan cubierta de bosques y tan abundante en manantiales de agua viva, cria gran variedad de pájaros; además, su situación entre la Ardena por un lado, y las selvas de Suntgau que se juntan con el Jura por el otro, la coloca precisamente en el camino principal de sus emigraciones; por cuya razón son tan numerosos, durante su paso en aquellos puntos: los petirojos en particular llegan en gran número de los Ardenas, donde Belon vió coger crecido número. Por lo demás, esta especie se encuentra en toda Europa, desde España é Italia hasta Polonia y Suecia; y por todas partes va buscando las montañas y los bosques, tanto para hacer sus nidos, como para pasar en ellos el verano.

Los jóvenes no tienen, antes de la primera muda, aquel hermoso rojo-anaranjado en la garganta y el pecho, de donde, por estension algo forzada, ha tomado el nombre de petirojo. A fines del mes de agosto le salen algunas plumas, y á últimos de setiembre llevan todos la misma librea, y no se les distingue ya. En esta

época comienzan á ponerse en movimiento para emprender su partida, pero la hacen sin tumulto: todos se van yendo solos, unos despues de otros; y en este momento, en que todos los demás pájaros se juntan y van en compañía, el petirojo conserva su índole solitaria. Se ve pasar á estos pájaros, como se ha dicho, unos despues de otros, volando de dia de mata en mata; pero durante la noche se elevan, al parecer, mas alto y hacen mucho mas camino: á lo menos, muchas veces acontece á los paranceros ver llena la selva por la tarde de petirojos, de modo que se prometian una abundante caza para el dia siguiente, y encontrarla enteramente des poblada antes de salir la aurora.

Como no está indicada la partida, ó por decirlo así proclamada, entre los petirojos, como lo está entre los otros pájaros, los cuales forman grandes reuniones en esta época, siempre se quedan atrás muchos, ya porque son jóvenes y la esperiencia no les ha instruido todavía sobre la necesidad de cambiar de clima, ó ya porque les bastan los cortos recursos que han sabido encontrar en lo mas rígido de nuestros inviernos. Entonces se les ve acercarse á las viviendas, y buscar las esposiciones mas calientes; y si alguno se ha quedado dentro del bosque en esta rigurosa estación, se hace compañero del leñador,

se aproxima á su fuego para calentarse, pica su pan, y revolotea todo el día á su alrededor despidiendo al propio tiempo su pequeño grito; pero cuando aumenta el frio y una densa niebla cubre la tierra, viene hasta nuestras casas, pica los vidrios como para pedir asilo, que se le da con gusto, y él lo paga con la familiaridad mas amable, viniendo á recoger las migas de la mesa, mostrando que reconoce y se aficiona á las personas de la casa, y cantando de un modo menos fuerte, pero mas delicado todavía que en la primavera, aun en lo mas rígido del invierno, como si quisiese saludar diariamente la beneficencia de sus huéspedes y su apacible y grato retiro (1). Allí permanece tranquilo, hasta que volviendo la primavera á anunciarle nuevas necesidades y nuevos placeres, se agita y pide su libertad.

En este estado de domesticidad pasajera, come casi de todo el petirojo; vésele recoger igualmente las migas de pan, las fibras de la carne, y los granos de mijo. Por lo tanto, Olina habla en términos demasiado absolutos cuando dice que

(1) Yo he visto un petirojo, en casa de un amigo, á quien habian dado asilo de este modo en lo fuerte del invierno, el cual iba á posarse sobre el escritorio mientras que él escribia; y cantaba horas enteras con un pequeño canto dulce y melodioso.

necesita el petirojo, bien se le coja en el nido, ó adulto ya en los bosques, la misma pasta que el ruiseñor para alimentarse: sin embargo, se ve que se conforma con un alimento mucho menos preparado; los que dejan volar libres por los cuartos, causan muy poca suciedad, pues solo arrojan un pequeño escremento seco. El autor de la *Aedonología* pretende que el petirojo aprende á hablar: esta preocupacion es antigua, y lo mismo se lee en Porfiro: pero el hecho no es nada verosímil, en atencion á que este pájaro tiene la lengua ahorquillada. Belon, que no lo habia oido cantar sino en otoño, en cuyo tiempo solo tienen su pequeño canto, y no el acento brillante y afectuoso del gran canto de los amores, pondera sin embargo la hermosura de su voz, comparándola con la del ruiseñor. El mismo, como aparece por su relacion, ha creido que el petirojo era el mismo pájaro que el ruiseñor de paredes; pero, algo mas instruido despues, los distinguió por sus hábitos, como tambien por sus colores. Los del petirojo son muy sencillos: un manto del mismo color que el del dorso del tordo le cubre toda la parte superior del dorso y de la cabeza; el estómago y el vientre son blancos; el rojo-anaranjado del pecho es menos fuerte en la hembra que en el macho; ambos tienen los ojos negros, grandes y aun espresivos, y el mi-

rar dulce; el pico es débil y delgado, como el de todos los pájaros que viven principalmente de insectos; el tarso es muy diminuto y de un pardo claro, así como la parte superior de los dedos, que son de color amarillo-pálido por debajo. El pájaro adulto tiene seis pulgadas y algo mas de ocho líneas de longitud, y nueve pulgadas y cuatro líneas de vuelo; el tubo intestinal tiene diez pulgadas y media de largo; la molleja, que es musculosa, está precedida de una dilatación del esófago; el ciego es muy pequeño, y á veces es nulo en algunos individuos. Estos pájaros están muy gordos por el otoño, y su carne tiene un gusto mas delicado y fino que la del mejor tordo, y la misma fragancia porque se alimenta con los mismos frutos, y en especial con majuelas.

### EL GARGANTA-AZUL (1).

*Motacilla suecica.* GMEL.

Por la proporción de las formas, por el tamaño y la figura entera, parece que el garganta-

(1) El garganta-azul se llama en latin moderno *cyaneula*; en alemán, *regflecklein*, según Gessner, y

azul no es mas que una repetición del petirojo: el pájaro de que tratamos solo difiere del otro por el azul brillante y cerúleo que cubre su garganta, en vez que la del otro es de un rojo anaranjado; parece tambien que la naturaleza ha querido demostrar la analogía que existe entre estos dos pájaros hasta en sus diferencias, pues bajo de esta placa azul se ve un arco negro y una zona de color rojo-anaranjado, que corona lo alto del pecho; este color anaranjado vuelve á aparecer todavía sobre la primera mitad de las pennas laterales de la cola; y desde el ángulo del pico sale y pasa por el ojo una raya de color blanco-rojizo. Por lo demás, los colores, aunque un poco mas sombríos, son los mismos en el garganta-azul que en el petirojo, los cuales tienen tambien el mismo modo de vivir. Pero la naturaleza, que ha reunido estos dos pájaros en cuanto á las semejanzas, parece los ha separado en cuanto al lugar en que habitan: el petirojo vive, como se ha visto, en el fondo de los bosques; y el garganta-azul se mantiene en sus lindes y busca las lagunas, los prados húmedos, los mimbrerales y cañaverales; y con el mismo instinto solitario que el petirojo, se llama en alemán *blau-kehlein*, según Klein y Frisch: en francés, *gorge-bleu*.

tirojo, muestra tener por el hombre el mismo sentimiento de familiaridad; porque despues que han pasado toda la buena estacion en aquellos sitios apartados y en los bordes de los bosques inmediatos á los pantanos, vienen estos pájaros antes de su partida á los jardines, á las alamedas y á los vallados, y se dejan acercar lo bastante para que se les pueda tirar con cerbatana.

Estos pájaros, así como los petirojos, no van nunca en bandadas, y rara vez se ven mas de dos juntos. A fines del verano vienen los garganta-azules, dice Mr. Lottinger, á los campos sembrados de granos gruesos; y Frisch señala los campos de guisantes como los que mas prefieren, y donde dice tambien que hacen sus nidos: no obstante, estos se encuentran mas comunmente en los sauces, en los mimbres y en otros arbustos que circuyen los lugares húmedos y están contruidos con yerbas enlazadas en el origen ó union de las ramas.

En tiempo de los amores se eleva el macho recto en el aire con un pequeño vuelo, y cantando de placer, da vueltas al rededor y vuelve á caer sobre su rama con tanta alegría como la curruca, de quien parece tiene el garganta-azul algunos hábitos; canta por la noche, y su canto es muy dulce, segun Mr. Frisch; pero Mr. Her-

mann (1) nos dice, por el contrario, que no tiene nada de agradable: oposicion que puede conciliarse muy bien si se atiende á los diversos tiempos en que estos dos observadores pudieron haberlo oido. Esta misma diferencia puede encontrarla tambien, con respecto al petirojo, cualquiera que no haya oido mas que su grito ordinario, y no el canto melodioso y tierno de la primavera, ó su pequeño gorgo de los días buenos de otoño.

El garganta-azul gusta tanto de bañarse como el petirojo, y se mantiene mucho mas tiempo que él cerca del agua; vive de gusanos y de insectos, y en la temporada de su paso come bayas de saúco. Se le ve por el suelo en los sitios pantanosos, buscando su alimento y corriendo muy aprisa con la cola levantada, especialmente el macho cuando oye el grito verdadero ó imitado de la hembra.

Los polluelos son de color pardo-negruczo, y no tienen todavía el azul en la garganta; los machos tienen solamente algunas plumas pardas en el blanco de la garganta y del pecho, como se puede ver en la figura iluminada que

(1) Doctor y profesor de medicina y de historia natural en Estrasburgo, quien ha tenido á bien comunicarnos algunos hechos de historia natural de este pájaro.

representa el garganta-azul joven antes de la primera muda. La hembra no adquiere nunca enteramente esta garganta azul: solo tiene una especie de media luna ó una banda por debajo del cuello; y por esta diferencia y por la figura de Edwards, que no da mas que la hembra, hace Mr. Brisson otra especie de su *garganta-azul de Gibraltar*, de donde trajeron, al parecer, la hembra de este pájaro.

Entre los machos adultos, unos tienen toda la garganta azul, y verosíblemente son los viejos, en atención á que lo restante de los colores y la zona roja del pecho aparecen mas subidos en estos individuos; otros, y son los mas, tienen una mancha como un semi-collar, de hermoso color blanco, cuyo brillo compara Frisch al de la plata pulida (1); y con referencia á este carácter, han dado los pajareros de Brandeburgo al garganta-azul el nombre de pájaro de espejo.

Todos estos ricos colores se borran en el estado de cautividad, y el garganta-azul puesto en jaula empieza á perderlos desde la primera muda. Se le coge con red como á los ruiseñores, y con el mismo cebo que á estos (2). En la tem-

(1) Lineo se engaña al parecer, dando este color como un blanco empañado y amarillento: *mácula flavescens albedine cincta*. (*Fauna suecica*.)

(2) El gusano de harina.

porada en que estos pájaros están gordos, son, como todos los demas pajarillos que tienen la carne delicada, el objeto de grandes cacerías: no obstante, estos son bastante raros y hasta desconocidos en la mayor parte de nuestras provincias. Dice Mr. Lottinger que por el tiempo de su paso se ven algunos en la parte baja de los Vosges hácia Estrasburgo; pero otro observador asegura que estos pájaros no se remontan hasta lo espeso de aquellas montañas situadas al mediodía del país. En Alsacia son mas comunes; y aunque esparcidos generalmente en Alemania y hasta en Prusia, no son muy comunes en ninguna de estas partes, y la especie parece mucho menos numerosa que la del petirojo: sin embargo, se ha generalizado bastante. Por el nombre que le da Barrère, se puede creer que el garganta-azul es frecuente en los Pirineos; y por la denominación de la *supuesta* segunda especie de Brisson, vemos que este pájaro se encuentra hasta en Gibraltar. Por otra parte, sabemos que se le ve en Provenza, donde el pueblo le llama *cul-rojito-azul* (*cul-rousset bleu*), y podria creérsele tambien indígena de Suecia si se atiende al nombre que le da Lineo; pero este nombre mal aplicado prueba solo que este pájaro frecuenta las regiones del Norte, las cuales abandona en el otoño para buscar su alimento en otros climas

mas benignos : este hábito, ó mejor esta necesidad, es comun al garganta-azul y á todos los pajarillos, que solo viven de insectos y de algunos frutos tiernos.

---

## PAJARO ESTRANJERO

QUE TIENE RELACION CON EL PETIRO-  
JO Y CON EL GARGANTA-AZUL.

### EL PETIROJO AZUL

DE LA AMERICA SEPTENTRIONAL.

*Motacilla scalis.* GMEL.

NUESTRO petirojo es un pájaro muy débil y de vuelo muy corto para que haya podido pasar á América atravesando los mares; y teme mucho los largos y rigurosos inviernos para que haya penetrado por las heladas tierras del Norte: pero la naturaleza ha producido en aquellas vastas regiones una especie análoga que lo representa, cual es el petirojo azul que se encuentra en las partes de la América septentrional, desde Virginia, La Carolina y Luisiana, hasta las islas Bermudez. Catesby ha sido el primero que nos